



UNA MUJER AVENTURERA SUMERGIDA EN LA NATURALEZA (LA CONFIGURACIÓN DEL PAISAJE NATURAL Y LAS SUBJETIVIDADES FEMENINAS EN *PAISAJES CORDILLERANOS* DE ADA ELFLEIN)

Abril Neukirchen*

Universidad Nacional de Rosario
abruneukirchen@yahoo.com

Juliana Ottini†

Universidad Nacional de Rosario
julianaottini@gmail.com

En este artículo nos proponemos realizar un análisis del nuevo imaginario femenino en relación con la naturaleza, representado por Ada Elflein. Partiremos de entender a la categoría de género como histórica y cultural, es decir que lo que se entiende por lo femenino y lo masculino no es una dicotomía estable y no está atravesada necesariamente por aspectos biológicos. Esta ruptura en aquello que puede hacer, sentir e incluso se espera de la mujer se abordará a partir de tres ejes. Estos proponen un cambio en la imagen de las mujeres a partir del vínculo que establece con la naturaleza. De esta manera, tendremos en cuenta la configuración de lo femenino, del paisaje y del imaginario de las mujeres, deteniéndonos en el caso de la autora, como aventurera en la naturaleza.

PALABRAS CLAVE: Ada Elflein - paisajes del sur argentino - género - crónica

* Abril Neukirchen es estudiante avanzada del Profesorado y la Licenciatura en Letras en la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario, habiendo ingresado en el año 2021. Desde 2023 es ayudante alumna de Análisis del Texto en la comisión 1 y de Literatura Europea II (parte general y parte específica de Literatura Inglesa). Participó como expositora en la “XI Jornada de Escritura, Enseñanza e Investigación” de la Facultad de Humanidades y Artes. Además, formó parte del equipo de asistentes del “IV Coloquio Internacional Literatura y Vida” y del “16th International NooJ Conference”.

† Juliana María Ottini es estudiante avanzada del Profesorado y la Licenciatura en Letras en la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario, habiendo ingresado en el año 2021. Fue asistente de las distintas ediciones de las Jornadas de Escritura, Enseñanza e Investigación de la Escuela de Letras.

In this article we aim to analyze the new feminine imaginary in relation to nature, as represented by Ada Elflein. We will begin by approaching gender as a historical and cultural construct, which means that what is understood as feminine or masculine is not a stable dichotomy and it is not necessarily linked to biological features. The breach of a woman's duty, of what women are expected to feel and do, will be addressed in three key points. These points propose a shift in the image of women based on their relationship with nature. We will be taking into account the configuration of femininity, landscape and women's imaginary, focusing on the author's case as a female adventurer in nature.

KEYWORDS: Ada Elflein - landscapes of southern Argentina - genre - chronicle

Neste artigo, propomo-nos realizar uma análise do novo imaginário feminino em relação à natureza, representado por Ada Elflein. Partiremos de entender a categoria de gênero como histórica e cultural, isso significa que o que entendemos por feminino e masculino não constitui uma dicotomia estável e não está atravessada necessariamente pelos aspectos biológicos. Esta ruptura no que pode fazer, sentir e inclusive se espera de uma mulher será abordada a partir de três eixos. Estes sugerem uma mudança na imagem das mulheres a partir do vínculo que elas estabelecem com a natureza. Desta maneira, teremos em conta a configuração do feminino, da paisagem e do imaginário das mulheres, concentrando-nos no caso da autora, como aventureira em meio à natureza.

PALAVRAS-CHAVE: Ada Elflein - paisagens do sul da Argentina - gênero - crônica

1. INTRODUCCIÓN

En *Paisajes Cordilleranos: descripción de un viaje por los lagos andinos*, se propone un nuevo imaginario femenino a partir de su vínculo con la naturaleza. La autora establece, desde la contemplación del paisaje, rupturas sobre lo que puede hacer, sentir e incluso lo que se espera de una mujer. En resumidas cuentas, “Elflein trata de explicar la experiencia del cuerpo propio sumergido en la naturaleza” (Cordi & Vicens, 2021) inaugurando otras formas de configuración. Es por esto que abordaremos la idea ya planteada teniendo en cuenta tres ejes: la configuración de *lo femenino*, del paisaje y del imaginario de las mujeres, en el caso de la autora, como aventurera en la naturaleza.

A propósito de lo anteriormente planteado, pondremos en consideración dos conceptos que serán la base para argumentar nuestra hipótesis: *género* y *paisaje*. En cuanto al primero, lo entendemos como una categoría histórica y cultural, es decir, comprendemos que lo que se entiende por *lo femenino* y *lo masculino* no es una dicotomía estable y no está atravesada necesariamente por aspectos biológicos. De esta forma, como plantea Dora Barrancos (2008), esta categoría comenzó a oponerse en las últimas décadas a la de *sexo* que refería a cuestiones anatomofísicas y fisiológicas. En cambio, *género* se empleó para “dar cuenta del significado decisivo de los condicionamientos sociales y culturales – históricamente forjados– que creaban los caracteres femeninos y masculinos” (p. 13). Es así que esta categoría nos permite tomar una postura antiesencialista ya que “no existe el hombre ‘natural’ o la mujer ‘natural’; no hay conjuntos de características o de conductas exclusivas” (Lamas, 2002, p. 60).

De esta manera, lo que se entiende por *lo femenino* en cada época es también una construcción cultural. Históricamente, la imagen de las mujeres ha sido configurada en oposición a la del hombre como la de un sujeto inferior, pasivo, débil relegado al espacio doméstico y con instinto maternal. La causa de esta dicotomía estaba sustentada principalmente en que las mujeres estaban preparadas biológicamente para parir y los hombres eran más fuertes. De esta diferencia física se derivaron los roles sociales que cada uno podía desempeñar. Así, la mujer quedó relegada al ámbito doméstico y al cuidado de sus hijos por sus supuestas “aptitudes naturales”. Esto “sirvió para justificar tanto la exclusión de las mujeres del mundo de la política y de la economía desde los albores de la modernidad” (Andújar, 2012, p. 107). Es por eso que Scott (1996) hace tanto hincapié en que “el género es una forma primaria de relaciones de poder” (p. 288).

A partir de esto, se estableció una imagen hegemónica de las mujeres que delimitó la forma en la que esta debía ser y comportarse de acuerdo a los cánones sociales. Sin embargo, se intentaron rupturas para desestabilizar estos

estereotipos logrando generar nuevas formas de ser y habitar el cuerpo. De hecho, Ada Elflein es una de las mujeres que se aparta de estos estereotipos proponiendo en su texto *Paisajes Cordilleranos: descripción de un viaje por los lagos andinos* divergencias que abren las posibilidades de lo femenino.

Por otro lado, en cuanto al concepto de *paisaje*, partiremos de entender que “el paisaje es un medio de intercambio entre lo humano y lo natural” (Mitchell, 2009, p. 112). Es decir que este no existe previamente a la mirada del hombre sobre la naturaleza, sino que se constituye en ese acto de contemplación. De esta manera, el paisaje puede concebirse como la naturaleza procesada por la mirada cultural. En otras palabras, como plantea Gabriela Nouzeilles (2002), “la naturaleza nunca se nos ofrece cruda y completamente desprovista de sentido (...) A pesar de la idea de inmediatez que evoca, la naturaleza está inserta en la historia y, por lo tanto, sometida al cambio y la variación” (pp. 16-17).

De esta forma, la mirada del sujeto transforma la naturaleza de acuerdo a su cultura e intereses. Servelli Martín (2014), retomando a Navarro Floria, identifica diferentes maneras de valoración del espacio:

una (...) estética en tanto lugar de recreación y contemplación, una pedagógica en tanto patrimonio natural e histórico de la nación, una simbólica en la mirada paisajística, una moral en su identificación con una ética pionera, una económica en la consideración de sus recursos naturales, una política en tanto territorio de frontera. (p. 428)

En el caso de Ada Elflein, su mirada sobre el paisaje se proyecta más allá de esto, estableciendo un vínculo con la naturaleza que le permite pensar nuevas imágenes de lo femenino. Es decir que con su mirada y sus palabras no sólo crea un paisaje, sino también al nuevo sujeto que lo contempla.

2. CONFIGURACIÓN DE LO FEMENINO

En este primer eje, abordaremos la configuración de *lo femenino* realizada por Ada Elflein en *Paisajes Cordilleranos: descripción de un viaje por los lagos andinos*. Para esto, comenzaremos poniendo en consideración el contexto de escritura de finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Mónica Szurmuk (2007) plantea que, a causa de las mejoras económicas a nivel país, “la mujer también obtuvo una movilidad mayor, gracias al ingreso masivo en el sistema laboral y a la modernización del país” (p. 123). Sin embargo, para Elflein “las mujeres ‘condenadas’ ya no eran (...) tan solo las recluidas en el hogar o en el convento, sino también las que trabajaban en aulas u oficinas” (Fontana, 2022, p. 493). si bien había mujeres que empezaban a ser incorporadas en oficios y tareas que

antes les estaban negados, esto no significaba que fueran consideradas como iguales a los hombres.

En este contexto, Ada Elflein comenzó a trabajar como periodista en el diario *La prensa* y recibía dinero por escribir. Además de escritora profesional, fue docente, oficio que decidió dejar de ejercer. Sin embargo, como escritora, “le habían asignado una pequeña sala solitaria para escribir” (Torre, 2013, p. 222) hecho que diluía el intento de incluirla en el mundo laboral. A pesar de ello, Elflein no se dio por derrotada y, en ese contexto, “también comenzó a viajar cada vez más y a escribir sobre viajes” (Szurmuk, 2007, p. 123) resquebrajando todo tipo de estereotipo anterior que perfilaba a las mujeres como relegadas al espacio doméstico y a la maternidad. En otras palabras y retomando el concepto de *género* planteado en la Introducción, podemos ver que la autora, al ocupar un cargo en la prensa (lo que implicaba ser leída públicamente) y al salir del ámbito privado para aventurarse en nuevos territorios, agrieta aquello que se entendía por femenino.

En ese sentido, Elflein es “la primera argentina que podemos incluir en la lista de aventureras” (Szurmuk, 2007, p. 133), ya que viajó al interior del país e incluso visitó otros, escaló cerros y montañas, entró en minas y selvas y utilizó diferentes medios de transporte. De hecho, en su caso “se trata, no sólo de un espacio y una forma de viajar sino también de una perspectiva específica” puesto que, como se planteó anteriormente, “la cultura del viaje femenino estaba poco desarrollada” (Torre, 2013, p. 213) y tampoco era normal que “circularan por esas geografías” (p. 213) ni que realizaran ese tipo de travesías de denominación común “peligrosas”. De esta manera, Ada Elflein empieza a tensionar en la escritura los estereotipos sobre la cómoda vida en la ciudad, los viajes hechos, la imagen de hostilidad creada sobre algunos espacios y lo que se esperaba de una mujer. Para la escritora “salir, explorar la naturaleza salvaje de la patria, implica (...) interrumpir el fluir cotidiano (del hogar, de la redacción, de la ciudad) y aventurarse a una experiencia transformadora que atraviesa el propio cuerpo” (Vincens, 2019, p. 51). En otras palabras, se aleja de ese punto de partida al aventurarse tanto geográfica como simbólicamente en otras territorialidades lejanas a la casa de familia y su privacidad.

Otra de las cuestiones que resquebrajó los estereotipos anteriores fue el hecho de que Ada Elflein viajó en compañía de otras mujeres en igual situación. Ella misma plantea en el prólogo “Dos palabras” de *Paisajes Cordilleranos: descripción de un viaje por los lagos andinos* (1917/2018): “y, éramos tres mujeres, indefensas según el decir de las gentes” (p. 109). Como puede verse se trata, entonces, de una experiencia colectiva que celebra “la práctica viajera de un ‘nosotras’ y no de un ‘yo’”, de unas mujeres que al contrario de lo que

indicaban los estereotipos de la época “estaban dotadas física y mentalmente para adentrarse más allá de ‘los destinos trillados’” (Fontana, 2022, p. 492). Así, Ada Elflein pone en escena no solo que una mujer puede adentrarse en estos territorios, sino que un grupo de mujeres en plural es totalmente capaz de hacerlo.

Al fin y al cabo, Ada Elflein en su lugar de mujer, docente, escritora y periodista, invita implícitamente a cuestionar los estereotipos que regían a finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Esto lo hace principalmente a través de los viajes en los que se refleja constantemente la contemplación de la naturaleza y la modernización que se estaba llevando a cabo en los últimos años. Sus relatos de viaje “no dejan de estimular a las mujeres a asumir su condición moderna, independiente, fuera del ámbito doméstico y lanzadas a la aventura” (Fontana, 2022, p. 412) y extiende la invitación para que muchas mujeres más se animen a viajar, a salir de sus casas y de la ciudad ya que esto implicaba, a la vez, salirse de los límites sociales.

3. CONFIGURACIÓN DEL PAISAJE

En este segundo eje, abordaremos la configuración del paisaje realizada por Ada Elflein. Como mencionamos en la Introducción, el paisaje no preexiste a la mirada del sujeto que lo contempla, sino que se constituye en ese mismo acto. Por eso, las imágenes de la naturaleza que encontramos en este libro parten de los intereses propios de la autora atravesada por su época. De esta forma, ya sea para incentivar a viajar a las mujeres (tema trabajado en el eje anterior) o para promover el turismo (tema que se profundizará en este eje), Ada Elflein debe desmontar la idea aterrizante que se había configurado sobre las cordilleras del sur.

Es por esto que la autora debe reconfigurar la imagen que se había establecido desde los viajes de Darwin, los cuales presentaban al territorio como adverso, hostil y desolador. De hecho, Claudia Torre (2013) menciona que Ada Elflein traza una nueva imagen de los “topos aterrizantes sobre el territorio: la llanura desolada de Darwin, la guerra contra el indio salvaje de Roca (...), el peligro de los precipicios y las geografías de riesgo, las viejas mitologías sobre gigantes y monstruos mitológicos” (p. 227). Nadie se atrevería a introducirse, por el puro placer de viajar como turista, en un espacio del que se contaban experiencias en las que estaba presente el riesgo y la posibilidad de muerte.

De esta manera, Ada Elflein construye un contraste entre lo que “es” y lo que “fue” el espacio que está atravesando: “sentíamos como una caricia la paz profunda que se respira en esas comarcas fronterizas, por las que, en días ya remotos (...) hubo de correr sangre de hombres que la ofrecían cada cual por su

ideal patriótico” (p. 141). En este sentido, “Elflein y sus ‘compañeras’ (...) son testigos de que ese Desierto que habían descrito Echeverría y Sarmiento, peligroso y desconocido, y por lo tanto improductivo, ya no era tal cosa” (Fontana, 2022, p. 489). Es decir, el miedo que podía tenerse por ese espacio ya no se encuentra en el presente, sino que forma parte de su historia. Por esto, es interesante el siguiente fragmento:

El Desierto... Hoy todavía llamárnosle así por antonomasia. Fue la región legendaria del indio armado de chuzo y boleadora, que llevaba sus malones hasta la entraña de la llanura bonaerense. Aquí conquistó Rozas su título pomposo de Héroe del Desierto, sometiendo por la fuerza o con el prestigio de su fascinadora personalidad, a los altivos caciques indígenas. Fue también el camino que siguieron, casi medio siglo después, las columnas del ejército de línea, que redujeron para siempre al salvaje y abrieron al colono los inmensos y desconocidos territorios del Sur. (p. 115)

A partir de la cita podemos ver que no solo se remarca la diferencia entre el pasado y el presente histórico del territorio sino también de su nombre.

Ahora bien, es importante decir que hay un ejercicio de construcción acentuando la diferencia entre un espacio que era austero y ya no lo es, pero también cabe detenerse en por qué ya no lo es. En el texto de Elflein, la civilización ha entrado dentro del territorio de la naturaleza y modifica los paisajes al eliminar los grandes peligros. De esta manera, la escritora da cuenta del “proceso de modificación, de intervención. A diferencia de otros escritores, cuyos trabajos describen un paisaje intacto, anterior al desarrollo de la industria, Elflein escribe acerca de un paisaje que ansía ser desdibujado e incluido dentro de la explotación capitalista” (Szumurk, 2007, p. 137). Es decir que se plantea una naturaleza modificada por la fuerza de la civilización, “visitamos alfalfares, viñas, huertas y jardines, todos ellos en sitios del desierto transformado por medio del riego” (Elflein, 2018, p. 205).

A su vez, los que habitaban estos territorios también han sido incorporados por la modernidad: “esos ‘otros’ con quienes se va cruzando –y que en general remiten a la barbarie del pasado– emergen, en cambio, asimilados” (Vincens, 2019, p. 55). Así, el peligro ya ni siquiera se encuentra en los sujetos, sino que estos ahora forman parte de ese programa que llevará a la nación hacia el progreso como civilizados. Esto puede verse ejemplificado en el caso de los indios en el siguiente fragmento:

Ya es remoto aquel instante en que los indios pedían el breviario y la sangre de Mascardi en las mesetas patagónicas (...) Hoy piden escuelas. Se puede

confiar en el futuro cuando se descubre el mismo anhelo en todos los corazones. (Elflein, 2018, p. 137)

Como anticipamos al inicio de este eje, uno de los intereses de Ada Elflein, que se vincula al proyecto nacional, es incentivar el turismo por estas regiones. La forma de anexar los territorios a la nación no se da por la posibilidad de explotación de los recursos agropecuarios, sino mediante la oportunidad de conocer estos lugares. La descripción de los paisajes sin peligro es necesaria para posibilitar una aventura moderada propia del viaje turístico. En este sentido, es interesante el siguiente ejemplo sobre su visita a Neuquén, en la que resalta que su misma geografía mejoraría e incluso llegaría a curar las enfermedades pulmonares de los viajeros.

Agréguese a las ventajosas condiciones geográficas, la de ser aquí el aire tan seco y puro como el Egipto, hasta el punto de realizar verdaderos milagros de curación en casos de enfermedades pulmonares, lo que tal vez dará lugar a la fundación de sanatorios, y se verá que no son meros soñadores los que predicen para Neuquén una prosperidad ilimitada. (p. 204)

Lo que antes atemorizaba y podía exterminar al ser humano ahora es un espacio donde se encuentra la salud. De esta forma, destaca las potencialidades que tienen los espacios como sitios de interés, “más adelante, cuando las comunicaciones sean fáciles y existan comodidades para los viajeros por estas admirables regiones, el Bolsón será, según todas las afirmaciones, uno de los sitios más visitados” (p. 185). Tanto en este fragmento como en el anterior, hay un acento en la potencialidad del lugar por las ventajas que puede ofrecer a quien lo visita.

Incluso vinculado a estos fines turísticos, Ada Elflein desarrolla al final del texto un itinerario de viaje donde no solo detalla el orden en que realizó el recorrido, la hora y el medio de transporte, sino que también explica qué excursiones se pueden realizar en cada lugar y qué lugares recomienda visitar; “si hubiese posibilidad de tiempo, ir al lago Queñi, tributario del Lácar, en el que hay fuentes de aguas medicinales y espléndidos panoramas” (p. 208). De esta manera, “ella propone un viaje que puede asociarse a la cultura del turismo burgués, que luego tendrá un gran desarrollo en la Argentina de 1950” (Torre, 2013, p. 227).

4. EL IMAGINARIO DE LA MUJER COMO AVENTURERA DE LA NATURALEZA

En este tercer eje, nos centraremos en la relación que establece el sujeto femenino en cuanto aventurera de la naturaleza. A partir de este vínculo, se traza al mismo

tiempo un nuevo imaginario femenino y una nueva imagen sobre el paisaje cordillerano del sur. Desde la perspectiva de Ada Elflein, “se construye una mirada aventurera” (Vincens, 2019, p. 54) que propicia “la emoción ante los riesgos vividos en esas expediciones tierra adentro, mientras se asegura el final tranquilizador y se invita a participar del contacto ‘no vulgar con la tierra nativa’” (p. 54). Es a partir de que el paisaje ya no presenta riesgos y obstáculos insuperables que la misma narradora se configura a sí misma en relación con la naturaleza y nos devuelve la imagen de mujeres que disfrutaban y gozaban del viaje. De esta forma, se establece un vínculo entre la naturaleza y la mujer, entre el paisaje y la imagen femenina en el que se constituyen mutuamente.

Asimismo, la autora menciona explícitamente que, al contrario de lo ideado en épocas anteriores, no hay riesgos por los cuales preocuparse en el camino. De esta manera, señala que “nada vimos nosotras, en la larga extensión recorrida, tanto en el territorio argentino cuanto el chileno que nos hiciera sospechar un peligro” (Elflein, 2018, p. 110). Incluso, en el siguiente fragmento podemos ver que algunos de los pobladores les advierten sobre la posibilidad de peligro; sin embargo, la manera en la que estas mujeres avanzan es sin ningún tipo de conflicto con el espacio: aunque “pocos días antes se habían ahogado cuatro personas en el río, debido a haberse cortado la maroma de la balsa”, las viajeras pasaron “sin tropiezos” llegando así “a cubierta del hermoso vapor *Riñihue*, en el lago del mismo nombre” (p. 146).

Además, Ada Elflein desarrolla el otro lado de la identidad femenina, a partir de una mujer que sí tiene miedo y teme esos peligros que se dice que hay en la naturaleza. Incluso planteando que “no todos los compañeros van tan contentos (...) No ven sino peligros, y no conciben cómo una persona en su sano juicio puede hacer semejante viaje por puro gusto” (p. 123). Si bien se representa a ella y sus amigas viajeras como mujeres aventureras que disfrutaban del recorrido, no cierra allí los significados de lo femenino. No impone la idea de que todas las mujeres son así, al contrario, nos la plantea como una de sus posibilidades. De hecho, cuando deben apurarse para llegar a Junín antes de que anochezca, la autora cuenta que la señora alemana no comprende cómo puede una persona reírse en semejante circunstancia, y casi con reproche, observa: “¡Pero esto es muy peligroso!” (p. 126).

A partir de esto, se escenifica la idea de goce de las mujeres en la naturaleza. Como plantea Claudia Torre (2013), refiriéndose a la gozosa y apasionada autora, “ella describe un paisaje que hasta entonces sólo había connotado peligro, lejanía y guerra” (p. 225). De hecho, desde el inicio del texto Ada Elflein se aleja del formato de las narraciones de viajes, advirtiendo al lector que si bien “suele colocarse en trabajos de esta índole, una introducción o

preámbulo de rigor, en el que se consigna la ‘superioridad del propósito’ frente a la ‘escasez’ o ‘debilidad de las fuerzas’” (Elflein, 1917/2018, p. 109), ella no lo realizará debido a que no ha sido esta la manera en la que se ha vinculado con el espacio. Es decir, ella no se considera débil ante esta naturaleza. Remarca, incluso, que el goce es tal que “hemos perdido la noción de tiempo y de distancia entregados por completo a la emoción de viajar en esa forma nueva por regiones desconocidas” (p. 123).

Ahora bien, ese espacio no es solo de goce, sino también uno en el cual estas mujeres se sienten en libertad. De hecho, “Ada María le daba a los viajes, un sentido femenino en particular, liberador, de fortalecimiento y de crecimiento de la mujer” (Cordi & Vicens, 2021). El viaje se vuelve, así, un espacio de libertad para estas mujeres que eran encasilladas como débiles, indefensas y pasivas por la sociedad en la que vivían. De esta manera, “mujer, cuerpo y aventura se entrecruzan en su narrativa para mostrar el perfil más audaz de una escritora” (Vincens, 2019, p. 56).

A la vez, “se trata de viajes que cruzan fronteras –reales y simbólicas– y de viajeras que experimentan el deseo de territorios desconocidos o reconocidos como peligrosos, entendiéndose que en estos peligros también resuena la pulsión de la aventura” (Torre, 2013, p. 213). En relación con esta idea nos detendremos por último en el concepto de *frontera* de Diana Maffía (2013). La autora plantea, en primer lugar, que la idea de frontera nos lleva a pensar en los límites geográficos. Sin embargo,

más allá de la cartografía, hay una dimensión simbólica de la frontera: un límite que reordena dimensiones de la vida como el tiempo, el espacio, los comportamientos y los deseos. Se trata de una apertura al cambio en los sentidos atribuidos a lo propio y lo ajeno. (p. 1)

Es a partir de esto que se puede pensar a los mismos cuerpos como fronteras, ya que estos también construyen límites tanto de rechazo como de encuentro.

De esta forma, la frontera del territorio y la que puede pensarse en relación con los géneros no se entiende como un límite fijo y estable, sino, al contrario, como cambiante, permeable y móvil. Incluso, lo interesante de esta nueva complejización en la concepción de *frontera*, como señala Gloria Anzaldúa (2016), es que demuestra que “no basta con quedarse en la ribera opuesta (...) Toda reacción es limitada por aquello contra lo que reacciona, y depende de ello” (p. 135). En otras palabras, no se plantea como un espacio de oposición sino de hibridez donde se ponen en juego distintos significados en tensión. Es por esto que podemos pensar el viaje de Ada Elflein como un viaje de fronteras, no solo

geográficas sino también simbólicas. Un viaje en el que, como plantea Maffía (2013), “la frontera es (...) un lugar de encuentro” (p. 5) que “reordena las dimensiones de la vida como el tiempo, el espacio, los comportamientos y los deseos” (p. 1). Allí, los límites se vuelven lábiles permitiendo crear nuevos sentidos; como el que se configura en este caso, a partir del vínculo entre un grupo de mujeres, una escritora y la naturaleza.

5. CONCLUSIÓN

En conclusión, en *Paisajes Cordilleranos: descripción de un viaje por los lagos andinos* se presenta un cambio en la imagen de lo femenino a partir del vínculo que establece con la naturaleza. De esta manera, Ada Elflein abre las posibilidades de ser de lo femenino al demostrar que “la identidad (...) está en perpetua negociación, y los seres humanos sólo pueden resultar ‘sujetos nómades’” (Barrancos, 2008, p. 18). En otras palabras, lo que se entiende por mujer no es fijo, depende de las distintas sociedades que la configuran de acuerdo a sus estándares. A su vez, el paisaje también es una construcción, ya que no preexiste a la mirada de quien lo contempla. A partir del goce y de la libertad en el viajar, Ada Elflein con sus palabras no sólo crea un paisaje, sino también al nuevo sujeto que lo contempla.

Referencias bibliográficas

- Andújar, A. (2012). El Género de la Historia: aportes y desafíos para el estudio del pasado. En *Miradas sobre la historia. Fragmentos de un recorrido*. Prohistoria Ediciones.
- Anzaldúa, G. (2016). Una lucha de fronteras. En *Borderlands. La frontera*. Capitan Swing.
- Barrancos, D. (2008). Introducción. En *Mujeres, entre la casa y la plaza*. Editorial Sudamericana.
- Cordi, C. & Vicens, M. (2021, 19 de febrero). *Ada María Elflein: el viaje como espacio de libertad*. Ministerio de Cultura Argentina. <https://www.cultura.gob.ar/ada-maria-elflein-el-viaje-como-espacio-de-libertad-10154/>
- Elflein, A. (1917/2018). *Paisajes Cordilleranos: descripción de un viaje por los lagos andinos*. Los lápices editora.
- Fontana, P. (2022). Mujeres en movimiento. Del viaje obligado al viaje deseado. En G. Batticuore & M. Vicens (Coords.), *Historia feminista de la literatura argentina. Mujeres en revolución. Otros comienzos*. Eduvim.
- Lamas, M. (2002). Cuerpo: diferencia sexual y género. En *Cuerpo: diferencia sexual y género*. Taurus.
- Maffia, D. (2013). Los cuerpos como fronteras. En *Revista pensamiento penal*.
- Mitchell, W. J. T. (2009). Paisaje imperial. En *Paisaje y poder*. Katatay, V, (7), 112-129.
- Nouzeilles, G. (2002). Introducción. En *La naturaleza en disputa*. Paidós.
- Scott, J. (1996). El género una categoría útil para el análisis histórico. En *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. UNAM y Editorial Porrúa.
- Servelli, M. (2014). Paisajes de la patria par mujeres que viajan solas. La casa argentina de Ada Elflein. En M. J. Sierra (coord.), *Geografías imaginarias. Espacios de resistencia y crisis en América Latina*. Editorial Cuarto Propio.
- Szurmuk, M. (2007). Mujeres solas por el mundo. En *Miradas cruzadas. Narrativas de viajes de mujeres en la Argentina 1850-1930*. Instituto Mora.
- Torre, C. (2013). Mujeres de viaje. Lina Beck Bernard, Jennie Howard y Ada Elflein. En *Viajes y viajeros: un itinerario bibliográfico*. Biblioteca Nacional Argentina.
- Vicens, M. (2019). Mujer, cuerpo y aventura en la narrativa de viaje de Ada María Elflein (*La Prensa*, 1913-1919). *Zama*, (11), 47-58.